



**DANIEL SALVO Y LA CIENCIA FICCIÓN PERUANA**

**CARLOS ENRIQUE SALDIVAR**

**I**

Conocí a Daniel Salvo en el año 2007, en el mes de febrero, lo recuerdo bien. Aunque en realidad lo conocí mucho antes, y bastante tuvo que ver mi inserción en el mundo virtual, a inicios de este siglo. Recuerdo que aprendí a chatear, y a utilizar de manera correcta el Internet, así me aboqué a la lectura de diversas páginas digitales dedicadas al terror, la fantasía y la ciencia ficción. Muchos de los relatos que leía, sobre todo de autores extranjeros, me sorprendían de manera positiva, anoté escritores y títulos, muchas de estas narraciones las copié en documentos de Word y las tengo en mi computadora, donde puedo leerlas una y otra vez. No obstante, los que permanecen hasta ahora en mi mente son los creadores literarios; el Internet no solo me ayudó a encontrar información sobre diversos temas, me permitió acceder a publicaciones, en formato libro o de textos cortos, de varios escritores de todo el mundo; establecí contacto con varios de ellos, y hasta ahora tengo amistad con muchos, y los sigo leyendo, disfruto de sus poemas, artículos, cuentos. Algo que aún me resulta fabuloso es que por ese entonces yo deseaba ser como estos escritores, quería publicar en dichas páginas, mandé algunos relatos, recuerdo que escribí un texto largo, titulado «El señor que corría para ir al baño», lo coloqué en la sección de comentarios de una web de cuentos de terror y gustó a los lectores; por desgracia, dicha web se cerró al año siguiente.



Lo bueno fue que, a partir de 2006 comencé a fechar cada relato que publicaba, y colocaba el sitio donde se incluía la ficción de turno. Sin duda, lo que más me agradó de aquella etapa de mi vida, en la cual leía infinidad de cuentos, poemas, revistas, libros de autor, antologías, colocados en plataformas virtuales, fue hallar escritores peruanos que no había leído. Me interesaba la literatura general, y había espacios dedicados a esta, pero en el mundo real muchas revistas físicas le daban gran importancia a la ficción realista y al texto académico

(sobre literatura realista); la literatura fantástica, en cambio, había encontrado un camino, un lugar muy importante en las páginas de la red, en los blogs, y en algunos foros, por ejemplo, en los grupos de correo electrónico, que eran y siguen siendo algo parecido a lo que son ahora las redes sociales. Los escritores fantásticos peruanos no se adscribían a un sistema literario, creaban sus propias rutas, sus propios espacios, y esas plataformas servían para que otros autores pudieran colocar sus creaciones. No fue una página digital peruana la que me interesó sobremanera por aquella época, fueron al menos tres, pues hubo más. Una fue la revista de ciencia ficción *Velero 25*, dirigida por Víctor Pretell y surgida en 2003; aparecieron cincuenta y cinco números hasta abril del año 2010. Esta publicación estaba realizada por el grupo Coyllur, ¿quiénes eran? Más adelante lo sabría. En *Velero 25* se publicaban textos de ficción y no ficción de autores nacionales y extranjeros; gracias a esta publicación periódica, pude conocer a nuevos escritores del género, como Giancarlo Stagnaro, y pude ahondar en la obra de varios creadores, a los cuales ya había leído antes en alguna que otra antología impresa, como Enrique Prochazka. Otro espacio virtual muy llamativo era el blog *La Casa de Jarjacha*, creado en octubre de 2005. En la presentación se menciona como promotores al grupo QUINX; en realidad, la presente plataforma estaba promovida por el grupo Coyllur y se denominaba un «sub-producto» de la revista *Velero 25*, aunque dedicado a la fantasía, el terror y el misterio (de seguro por la cantidad de material fuera de la ciencia ficción del que disponían). El tercer espacio que me llamó la atención, y que lo hizo de modo especial, fue el blog *Ciencia Ficción Perú*. Me atrajo de una particular forma porque era el primer espacio que encontraba que estaba dedicado íntegramente a la ciencia ficción peruana. El blog era administrado por Daniel Salvo. Había relatos de autores peruanos y reseñas del mismo Salvo, de volúmenes de ciencia ficción, de escritores nacionales o internacionales. Cabe mencionar que prácticamente todo el material que allí se publicaba era de alta calidad, pude leer más trabajos de escritores que ya había conocido en los libros que adquirí durante mi adolescencia, como Clemente Palma, José B. Adolph y Héctor Velarde. Pude ingresar en la obra de talentosos autores de los cuales no había escuchado hasta ese momento, como Adriana Alarco de Zadra –hoy la decana de la ciencia ficción peruana–, Yelinna Pulliti, Paul Francis Muro, Pedro Félix Novoa, Rubén Mesías Cornejo, entre otros. «*Ciencia Ficción Perú*» no solo era una vitrina que intentaba encapsular a los autores nacionales de ciencia ficción, del pasado y del presente, también era una zona de noticias, donde el administrador daba sus opiniones, y recibía las de otras personas en los comentarios a las publicaciones. Enfatizaré aquello de que era una suerte de centro donde convergía gran parte de la literatura del género que se hacía en nuestro país: era increíble ver la cantidad de datos puntuales que nos facilitaba Daniel Salvo, era una especie de semidiós borgiano que sabía muchas cosas, los libros, los artistas, los eventos que se realizaban por aquel entonces, fue por él que conocí la literatura de José Güich Rodríguez, por ejemplo, pues Salvo publicitó y reseñó el libro *El mascarón de proa*, el cual adquirí de inmediato y devoré con gran gusto; mi rango de lecturas se ampliaba y era interesante saber que estas publicaciones pertenecían a compatriotas míos. Por supuesto, Daniel Salvo difundía a autores de todo el Perú, gracias a la Internet lo contactaban creadores de diversas latitudes y Salvo les colocaba un cuento en su blog, les comentaba su libro, o reseñaba el cuaderno y publicaba un relato de ese volumen (un excelente modo de conocer la obra de ese autor). Una labor desinteresada y bastante profesional, las reseñas y artículos, al día de hoy, de Daniel Salvo poseen un encanto que atrapa, maneja un estilo muy dinámico cuando escribe no ficción, el cual consigue interesar al lector enseguida: no solo eso, Salvo es acucioso, es bastante crítico y acertado al momento de abordar alguna obra literaria o de no ficción. Además posee una extraordinaria

capacidad investigativa, una cualidad de la cual no muchos pueden vanagloriarse. Recuerdo algunas lecturas que él desenterró, como el relato «El círculo de la muerte» (1916), de Abraham Valdelomar, texto de ciencia ficción, el cual hizo dialogar nada menos que con El fugitivo, de Stephen King, y mencionando el gran aporte del relato del peruano: el trabajo de Valdelomar es muy anterior al del maestro estadounidense. Fue Daniel Salvo quien primero habló de la novela Lima de aquí a cien años (1843), de Julián M. Del Portillo, y mencionó su importancia para la literatura de anticipación. Fue Daniel Salvo quien mostró la ciencia ficción peruana al mundo, él nos brindó una gran cantidad de datos muy valiosos a investigadores, editores y escritores de todo el globo, quienes estaban y aún se hallan muy interesados en la ficción científica que se trabaja por estos lares. Podría decirse que Daniel Salvo es el crítico literario y escritor que más ha hecho por la ciencia ficción nacional y quien ha creado una buena parte de las bases en las cuales muchos hacemos nuestras investigaciones, él nos ha acertado el camino, y se encuentra en plena actividad, realizando una monumental labor, ha de haber publicado a la fecha decenas de textos de no ficción y de relatos en diversas plataformas, del Perú y del mundo. En 2014 publicó con la editorial Altazor su primer libro de cuentos, El primer peruano en el espacio, volumen de gran calidad que recibió comentarios positivos.

